



Unos en avión y otros en TecnoPolis

Política Nacional, 22/10/2012



“Las instituciones no son nunca neutrales, las instituciones son una cristalización de fuerzas entre las mismas y todo proceso de cambio radical de la sociedad necesariamente va a chocar en varios puntos con el odio institucional. Las nuevas fuerzas sociales tienen que ir creando formas institucionales propias que van a cambiar el sistema institucional vigente”. Ernesto Laclau

Así se expresó Ernesto Laclau en el ciclo de debates en TecnoPolis, el pensador del pensamiento "periférico" como lo definió Jorge Coscia otro de los disertantes, junto a Carlos Zanini que también participó. El politólogo y Director de la Revista "[Debates y Combates](#)" (pensamiento y violencia, me sugiere el título) estuvo intelectualmente exultante, como es su costumbre, pero más. Para su auditorio, mayoritariamente afín a su pensamiento, era música lo que oían. Quizá la consagración de muchas de las utopías sostenidas por décadas, estaban representadas en sus palabras. No eran visibles los críticos, si es que había, lo cierto es que cuando se va a escuchar a Laclau, se sabe a qué se va y lo importante, pese a la consigna "debate", es no contrariarlo, sino ver hasta donde es capaz de llegar.

Y la verdad que llegó lejos, muy lejos, tan lejos como le demandó, este escenario inesperado para los que proyectaban "El Modelo" y a CFK para la posteridad (o eternidad, que no es lo mismo). Laclau no dudó con sus conceptos en ir en contra de la Instituciones, por lo menos como las conocemos, calificarlas de retrogradadas, a su modo, y decir que estás solo sirven hoy para sostener el status quo y los privilegios de los conservadores.

En otro tramo agregó **“Acentuar la dirección del proceso que está viviendo, yendo a sus raíces para reagrupar a los pueblos; interpretar la realidad argentina y rastrear las semillas del proceso actual y, finalmente, tratar de ligar la retórica, el psicoanálisis, el postmarxismo y la teoría política para buscar nuevos caminos a los problemas que la democracia enfrenta hoy”**.

Todos estos conceptos, valiosos y sobre todo de un pensador, que por su recorrido y trayectoria, no es sencillo cuestionar, serían aplicables a alguna realidad de nuestro país, si los interpretes fueran otros. Si el gobierno argentino hoy estuviera representado por cualquier referente de la Izquierda Nacional: un Luis Zamora, un Jorge Altamira y hasta un Pino Solanas por ejemplo. Entonces este discurso de Laclau, haría pie en alguna parte. Pero cuando miramos hacia el gobierno, que por otra parte lleva adelante esta supuesta revolución y este modelo, hace casi 10 años y vemos a Cristina Kirchner, a Amado Boudou, a Hernán Lorenzino, a Diego Bossio, a Julio De Vido, al Chino Zanini (y su secretario) y a muchos más, no solo, no se los puede ver de "izquierda" (ni aún con el discurso de la presidenta) sino que es difícil verlos como peronistas.

Hablan de "redistribución" desde la acumulación. Hablan de la "pobreza" desde la riqueza. Hablan de "diversidad" desde la intolerancia, demostrada de todas las formas posibles. Hablan de "Inseguridad" desde la mayor seguridad (de ellos). Hablan de "esfuerzo" de la sociedad, desde la propia comodidad. Hablan de "apoyo social " necesario para crecer, desde su

individualidad política y de poder. Y hablan de "democracia" desde la autocracia. No son creíbles. Saben que no son creíbles. Pero exigen ser creíbles, como si la credibilidad se pudiera comprar. Quizá en parte lo lograron en octubre de 2011, diciendo a la clase media que no había problemas de divisas, créditos y liquidez, y que solo debían soportar algo de inflación, "para seguir creciendo" (eso sí). Dólar administrado (anclado) alto consumo y subsidios, que más allá de conveniencias, hasta los beneficiados, hoy los ven como nefastos (pero necesarios). Y Planes Sociales, que lejos de mejorar la vida de los sectores más vulnerables, solo les permitió, enfrentar la mayor inflación en la canasta básica y quedarse estancados allí, sin superación real de la pobreza.

Entonces cuando Laclau dice "Acentuar la dirección... ir a las raíces... reagrupar a los pueblos... e interpretar la realidad" sin intención de parecer un opositor (destituyente, golpista o amigo de Clarín) me pregunto y le pregunto ¿cual realidad? ¿la que muchos percibimos o la de su retórica?

Si hoy la presidenta, ya no digo que brinde una conferencia de prensa a periodistas, sino que ofreciera uno de sus habituales discursos, en cualquier lugar, sin militantes y sin aparato, solo con la gente que se acerque espontáneamente a escucharla, seguramente recibiría a cambio- y de distintos modos - varios de los conceptos que describo en esta columna. Ya se, los militantes me van a decir que me arrego la representación de la gente y que no tengo idea lo que le pasa y lo que diría la gente. En cambio creo y no solo por las alarmantes encuestas (aún las oficialistas) que indican más de 20 puntos de caída de imagen en la presidenta, que los que perdieron la conexión con la gente, son los militantes y el gobierno.

Laclau también cita otro término en su discurso, el "Postmarxismo". Es posible que no sea tan inteligente como él, de hecho estoy muy lejos de su nivel académico, pero vuelvo a preguntar ¿a qué se refiere con postmarxismo? Marx en su libro "El Capital" menciona como al sector más desprotegido y vulnerable de la sociedad a "los proletarios y explotados" la fuerza laboral, la materia prima no valorada por el capitalismo. Por si no lo notó el pensador, en la Argentina de hoy, tenemos un sector por debajo de esa categorización. La presidenta hasta lo destacó en uno de sus discursos "Los empresarios me dicen que no encuentran mano de obra, por que hoy esa gente tiene la AHU y no se deja explotar" Y sería muy bueno, si fuera real, porque en realidad esos hombres y mujeres, no pueden ser "explotados" porque no tienen, ni oficios, ni capacitación mínima para serlo. Los planes, muchos de ellos clientelares y utilizados como presión por punteros y militantes, aunque lo nieguen, no le demanda a los beneficiarios, ninguna superación, ni inserción personal en la actividad productiva. ¿Eso será el postmarxismo, al menos aquí?

Sin embargo todos los conceptos de pensadores como Laclau, el "alma mater" de lo conceptual del modelo, como de otros intelectuales; se chocan de frente con muchos de los conceptos, que la presidenta transmite en sus discursos. Ellos hablan de un camino al socialismo democrático, que no se verifica en la realidad, al menos no, sin una importante aristocracia política y corporativa. Tampoco en el discurso de la presidenta, en el que el mayor "logro" que destaca permanentemente- más allá de épica discursiva- es el "alto consumo" "el éxito económico" y "el mayor crecimiento de la historia". Ellos remiten con sus conceptos, a lo colectivo y distributivo y la presidenta al mayor consumo y modernización (para nada equitativa). Ellos creen que venciendo a Clarín se termina con la corporaciones y la Presidenta también. Pero la presidenta a su vez no se ruboriza de indicar a los ganadores del Modelo como "los que se la llevan en pala...en carretilla" o "Los que se la llevan toda" y Ellos en cambio, lo omiten deliberadamente. ¿En qué sector ideológico ubicaran a Corporaciones como la Barrick Gold, Monsanto, las Telefónicas, los Bingos y casinos, las grandes exportadoras de cereales o a los grupos propietarios de los supermercados? Por eso cuando dicen, "Cristina no sigue se viene la Derecha" pregunto ¿cual derecha que todavía no esté hoy en el poder?

Los militantes y adherentes al modelo, prefieren quedarse con el concepto de los intelectuales y de algún modo, como si fuera una proyección, verlo también en el discurso y la gestión de la presidenta. Pero para hacerlo, deben omitir gran parte de la realidad, realidad que la misma Presidenta muestra en su discurso, a veces sin querer. Creen y quieren creer y sienten que este modelo, compartido con algunas diferencias, con otros en Latinoamérica, es único. Sin embargo no miran el "ciclo global" y occidental. Hoy el discurso progresista, inclusivo, de Estado presente y hasta benefactor, se reproduce en casi todo occidente. es suficiente mirar los debates presidenciales de EE.UU para ver que hasta Obama y Romney lo utilizan. Pero ¿se puede utilizar otro discurso, un discurso distinto? para contestar esta pregunta, deberíamos recordar la "Caída del Muro de

Berlín" ¿algún mandatario o candidato luego de eso, podía sugerir cualquier concepto socialista? seguramente no, al menos si quería ser elegido. La gente del otro lado que derribaba el muro, iba por el confort, el progreso, la realización personal, el individualismo como valoración, el ser recompensados por sus logros y esfuerzos. Sin embargo luego, con el Consenso de Washintog, los "neo-liberalismo" y las ganancias de unos pocos, frente a Estados chicos y muchos excluidos, por la exageración del individualismo, darían el resultado nefasto de los años 2000 y no solo aquí. Por eso, ante tan mala distribución de la riqueza, tanta marginación, tan pocas oportunidades ¿qué discurso podría tener hoy la política?(me arriesgo a decir, occidental).

Convengamos, si preguntamos a la gente ¿quien es de derecha? posiblemente, nadie nos conteste. La derecha o la interpretación que tenemos de ella, no tiene buena prensa (si mucha prensa). Por lo tanto para gobernar o para tener poder, aunque no gobierne, la derecha siempre está por detrás de discursos que la gente quiere escuchar (la mayoría de las veces populistas)

Fracasó el comunismo, el socialismo, aún el democrático también fue resistido, luego los neo- liberalismo no ofrecieron la solución para todos, hoy casi podemos decir, que también fracasó el capitalismo y la sociedad de consumo, que no termina de incluir. ¿Habrá en occidente, una instancia, un modelo superador, de ambos modelos o quizá tomando algo de los dos?

En el resto de occidente o de Latinoamérica no se, ya que hay países, que a pesar de la crisis global, lograron crecimiento y desarrollo. Esta década es de la región, dicen los expertos, pero mientras hay economías que logran incluir, crecer y sacar gente de la pobreza, hay otras que como la nuestra, que no son transparentes, ni confiables, funcionan con alta inflación y así cualquier plan de inclusión, se deteriora.

El responsable de no conseguir logros es el Modelo, no el sistema democrático, ni las instituciones. Los responsables de no cambiar son los que gestionan, no la sociedad que responde de distintos modos.

El afán de querer comprar dólares y ahorrar (no atesorar, como convenientemente le llaman) no es cultural, es económico (porque el peso se devalúa a un 25% anual). Y nunca fue cultural, por la cantidad de monedas distintas y de devaluaciones que tuvimos en la historia

El problema no es la nave, sino el rumbo. El problema no es que no se pueda cambiar, sino que la conducen en ese sentido.

Quizá la Fragata Libertad, no sea más que una paradoja de lo que nos sucede como nación. Es posible que hace tiempo que se abandonó la nave, que quedó en manos de corporaciones buitres, mientras que el Capitán y su tripulación, están volando.

Unos en avión y otros en TecnoPolis.